

Conéctate

CAMBIA TU MUNDO CAMBIANDO TU VIDA

PLANIFICACIÓN ESTRATÉGICA

La fórmula para triunfar

EL FACTOR DIOS

Ayuda concreta para problemas reales

CÓMO DESPEJÉ MI BUZÓN DE ENTRADA

Ya no me siento abrumada



Disponemos de una amplia gama de libros, casetes, compactos y videos que alimentarán tu espíritu, te infundirán ánimo, ayudarán a tu familia y proporcionarán a tus hijos amenas experiencias educativas. Escribe a una de las direcciones que se indican a continuación o visítanos en: www.conectate.org

México:

Conéctate
Apartado Postal I-719
Mitras Centro
Monterrey, N.L., 64000
conectate@conectate.org
(01-800) 714 47 90 (número gratuito)
(52-81) 81 23 06 05
(52-81) 81 34 27 28 (fax)

Argentina:

Casilla 10
Correo de Mendoza
M- 5500
conectateconosur@conectateac.com

Colombia:

Conéctate Colombia
Apartado Aéreo 85178
Bogotá
conectate@coldecon.net.co
(1) 7586200

Chile:

Conéctate
Casilla de correo 14.702
Correo 21
Santiago
(09) 9469 7045

España:

Conéctate
Apdo.626
28080 Madrid
(34) 658640948

Resto de Europa:

Activated Europe
Bramingham Pk. Business Ctr.
Enterprise Way
Luton, Beds. LU3 4BU
Inglaterra
activatedeurope@activated.org
(44-0) 8458381384

Estados Unidos:

Activated Ministries
P.O. Box 462805
Escondido, CA 92046-2805
info@activatedministries.org
(1-877) 862 32 28 (número gratuito)



A NUESTROS AMIGOS

Aunque el éxito admite diversas definiciones, ¿quién no aspira a alcanzarlo? Y con justa razón. Nuestras necesidades más elementales, tanto físicas —el deseo de comodidad y seguridad— como espirituales —las ansias de satisfacción y de hallarle sentido a la vida—, son innatas y universales. ¿Por qué, entonces, muchas personas se conforman con tan poco? ¿Por qué no persiguen sus sueños con más ahínco? Si bien los motivos son muchos, el siguiente pasaje de un artículo que leí recientemente expone uno de los más corrientes:

«Tanto el éxito como el fracaso son la consecuencia en el futuro de lo que hacemos hoy, concretamente los infalibles premios o los inevitables remordimientos. Siendo así, ¿por qué no hay más personas que se detengan a reflexionar sobre el futuro? La explicación es sencilla: están tan metidas en el diario vivir que no dan importancia al porvenir. Los obstáculos y las recompensas del presente absorben hasta tal punto a algunos que nunca hacen una buen pausa para pensar en el mañana»¹.

Si te ves retratado en esa descripción, el presente número de *Conéctate* puede ayudarte a tomar un nuevo rumbo, más exitoso y más centrado en el futuro. El artículo de la página 4, *El factor Dios*, explica cómo aprovechar el inagotable depósito de bendiciones espirituales y materiales de que dispone Dios. *Planificación estratégica* (pág. 8) aporta algunos principios prácticos. *Para recibir orientación divina* (pág. 10) nos enseña a sintonizar con el Cielo y escuchar la voz de Dios para asuntos de todos los días. *Las muestras de aprecio en el lugar de trabajo* (pág. 5) ofrece consejos para formar un buen equipo. Y *Trabaja conmigo* (contraportada) es un mensaje de Jesús que te ayudará a ver tu labor, los desafíos a los que te enfrentas y tu futuro bajo otro prisma. Sigue todas esas recomendaciones, y te irá de maravilla.

Así que desempolva tus sueños, echa mano de las promesas de Dios, aprovecha Su poder y prepárate para un futuro abundante en emociones y éxitos.

Gabriel

En nombre de *Conéctate*

¹ Jim Rohn, *Las cinco piezas más importantes del rompecabezas de la vida* (Jim Rohn International, 2006)



NO HAY FRACASO QUE VALGA

«¡ESTO ES UN FRACASO!», espeté al día siguiente de una visita al orfanato de Kurasini en Dar es Salaam, Tanzania. Nuestro grupo de voluntarios de La Familia Internacional lleva dos años trabajando con el personal de la institución para mejorar el nivel de vida de los niños. Comenzamos por mejorar las condiciones sanitarias de la cocina y los dormitorios y hemos hecho algunos progresos. Pero parece que siempre hay más que hacer.

Durante la cena, hablamos del asunto. A medida que iba alargándose la lista de tareas pendientes, lo propio sucedía con la de materiales que necesitaríamos. Además estaba la cuestión del financiamiento. ¿Cómo íbamos a conseguir patrocinadores que nos ayudaran a cubrir todas aquellas necesidades? De golpe recordé el estado en que se encontraba la guardería y me embargó otra vez un tremendo sentimiento de impotencia. De ahí mi exabrupto: «¡Esto es un fracaso!»

Uno de mis colegas se rió y me recordó el estado calamitoso en que se encontraba todo el orfanato la primera vez que lo visitamos. De ahí pasó a enumerar todas las mejoras que habíamos efectuado hasta la fecha.

Me sentí como una estúpida. Era cierto que aún quedaba mucho que hacer; pero unos pocos minutos de reflexión para valorar todos los avances que se habían logrado bastaron para darme una visión más objetiva de la situación. En lugar de sentirme abrumada, me invadió una tremenda alegría al pensar en todas las mejoras que habíamos hecho. Avanzábamos a paso lento, pero seguro.

En ese momento escuché mentalmente la voz de Dios: «En última instancia, ¿quién dispone y arregla

todo? ¡Yo! ¿Quién ve la situación con más claridad y sabe mejor que nadie cómo enderezarla? ¿Ustedes o Yo? ¿Quién resolvió las cosas cada vez que se toparon con un *imposible*? ¡Yo! Lo mejor es que hagan día a día todo lo que puedan y sigan orando. Confíen en Mí. ¡La situación se aclarará a su debido tiempo!»

Esas palabras aplacaron todas mis inquietudes. Sentí renovadas fuerzas y determinación. Avanzaríamos paso a paso en todo lo que estuviera a nuestro alcance y lo demás lo dejaríamos en manos de Dios. ¡Con el apoyo divino nuestros proyectos se harían realidad!

Naturalmente todo en la vida es así. Muchas veces parece que las circunstancias juegan en contra de nosotros; pero si por unos momentos nos distanciamos un poco de la situación, veremos que Dios está deseoso de prestarnos asistencia. Estando en Sus manos, no hay fracaso que valga.

HEIDI DANSHOLM ES MISIONERA DE LA FAMILIA INTERNACIONAL EN TANZANIA. ●

Dios no necesita nada para comenzar. Creó el mundo de la nada. Quedó bastante lindo, ¿no te parece? Y lo colgó de la nada. Se sostiene bastante bien, ¿no? Él es capaz de crear algo a partir de la nada —y también de ti— si escuchas Sus instrucciones, haces lo que puedes y confías en que Él se encargará de lo demás. *David Brandt Berg*

EL FACTOR DIOS

PETER AMSTERDAM

AUNQUE DIOS VIVE en la dimensión celestial, obra en el mundo real. No solo reparte recompensas de índole espiritual, sino también bendiciones tangibles, visibles y materiales, de esas que se miden en pesos, dólares y euros. Es Dios del Cielo y también del mundo terrenal. Trasciende ambos mundos, manda y vive en ambos, domina y crea en ambos, y tiene poder para pagarnos en ambas monedas.

Debemos aprender a confiar en que nos dará todo lo que nos haga falta, no solo lo espiritual —felicidad, una meta en la vida, paz interior—, sino también lo material. Su poder y Su capacidad son más que suficientes para concedernos los bienes tangibles y prácticos que necesitamos, y además está deseoso de hacerlo. No tiene reparo alguno en sacarse del bolsillo dinero contante y sonante y entregárnoslo, siempre y cuando tengamos fe para recibirlo. Para Él eso no es nada. No debemos limitar a Dios con lo que pensamos que es capaz de hacer. Hay que tener en cuenta que Su influencia se extiende a todo y que puede llevar a cabo milagros no solo en la esfera espiritual, sino también en el terreno físico. Puede concedernos bendiciones tanto prácticas como espirituales. Francamente, todos necesitamos muchas de ambos tipos.

En Su Palabra, Dios nos ha hecho unas promesas extraordinarias. Son promesas que Él tiene intención de cumplir. Nos las ha dado Dios, que es veraz y nunca miente. Él no exagera. No abulta Sus promesas para enaltecerse a Sí mismo o para confortarnos. Nos hace promesas porque desea que las creamos y le exijamos que las cumpla, a fin de poder concedernos todo lo que nos tiene reservado.

Si bien esas promesas no son falsas, sí son condicionales. «Deléitate asimismo en el Señor, y Él te concederá las peticiones de tu corazón»¹. «Buscad



primeramente el reino de Dios y Su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas»². «Dad, y se os dará»³. «Nada bueno niega a los que andan en integridad»⁴. Dependen de que cumplamos cierta estipulación, que en casi todos los casos consiste en obedecer Sus dos grandes mandamientos: Amarlo a Él y amar al prójimo como a nosotros mismos⁵. Si cumplimos esos preceptos, hay garantía de que las promesas se harán realidad, no forzosamente como nosotros queremos o nos imaginamos, sino de la manera y en el momento que a Dios le parezca más conveniente. Dios, como el padre sensato y amoroso que es, siempre sabe lo que es mejor para nosotros, y le encanta dárnoslo. Ese es el factor Dios. ●

¹ Salmo 37:4

² Mateo 6:33

³ Lucas 6:38

⁴ Salmo 84:11, NBLH

⁵ Mateo 22:37-39

APRECIACIÓN

LAS MUESTRAS DE APRECIACIÓN EN EL LUGAR DE TRABAJO

MARÍA FONTAINE

EL SER HUMANO NECESITA sentirse apreciado. No sólo se trata de una sensación agradable, sino de un elemento indispensable para ser feliz y desarrollarse bien. Aunque eso es válido en cualquier ámbito, en ninguna parte se hace tan patente como en el lugar de trabajo. Cuando alguien es consciente de que sus jefes y compañeros de trabajo lo aprecian y lo valoran de verdad, es mucho más probable que haga un excelente aporte y trabaje bien en equipo.

Todos necesitamos que se nos manifieste aprecio, aunque a algunos no nos guste reconocerlo. Tú, yo... todos lo necesitamos. Pero ¿cómo van a tener los demás satisfecha esa necesidad si no los elogiamos con frecuencia por lo que representan y por lo que aportan al equipo?

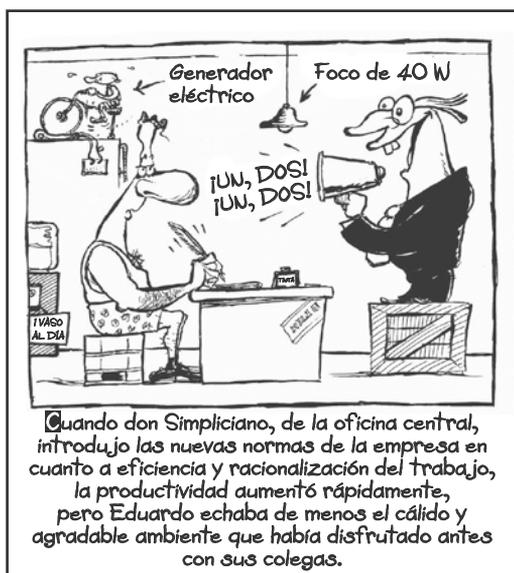
Cuando los integrantes de un grupo de trabajo se dan muestras generosas de aprecio, el conjunto se fortalece y crecen las posibilidades de constituir un equipo ganador. El aprecio pone de manifiesto las mejores cualidades de todos. Motiva a cada uno a hacer más, a esforzarse más, a contribuir más y a sentirse capaz de más y más satisfecho con la función que desempeña. Si todos se estiman entre sí, se respetan y se manifiestan fe, la productividad y el optimismo del grupo se multiplican

Por lo tanto, te conviene preocuparte de expresar agradecimiento a las personas con las que trabajas. Te sentirás más feliz, pues el aprecio es una forma de amor, y el amor siempre se las arregla para volver a la persona que lo comunica. También serán más felices los destinatarios de esas muestras de aprecio, pues se sentirán animados. Además, cuando todos se aprecian unos a otros, el ambiente de trabajo se torna más positivo y agradable, y se hacen mayores progresos. Por ende, las bendiciones materiales y espirituales son más abundantes.

Pensar bien de los demás es positivo, es un buen punto de partida; pero si no expresamos esos pensamientos, si no nos molestamos en verbalizarlos, a los demás no les sirven de nada. No podemos esperar que nuestros compañeros de trabajo nos lean los pensamientos. Es preciso traducirlos en palabras o actos. La gratitud y el aprecio hay que expresarlos.

Es mucho lo que podemos valorar en los demás, pero requiere un esfuerzo de nuestra parte. Tenemos que intimar con ellos, conversar más con ellos y de temas más hondos. Procuremos ampliar nuestros horizontes, y no nos limitemos a estimar a los demás en función de lo que nos beneficia de forma directa y evidente. Para cualquier persona significa mucho que alguien se interese en ella, que note detalles que son únicos o muy propios de ella y que le manifieste profundo aprecio.

Sea lo que sea que te haya frenado a la hora de prodigar elogios sinceros, hoy mismo puedes empezar a realzar las virtudes de tus compañeros de trabajo haciendo mención de ellas. No te canses de hacerlo. ●





EL QUE LA SIGUE, LA CONSIGUE

JESSICA ROBERTS

Me dedico a los niños desde hace años. Jamás deja de asombrarme su interés por la vida, la alegría que sienten al descubrir algo nuevo y su perseverancia. Sí, su perseverancia. El concepto puede parecer paradójico si se toma en cuenta que los niños pequeños tienen poca capacidad de concentración. Toda madre que haya querido que su pequeñín se quede sentado hasta terminar la comida sabe a lo que me refiero. Hay, sin embargo, momentos en la vida de todo niño en que el ansia de superación lo lleva a aprender algo, como por ejemplo a recoger un objeto pequeño con sus deditos regordetes, a gatear o a caminar. Esas nuevas habilidades exigen tremenda concentración y esfuerzo de su parte, y su aprendizaje requiere bastante tiempo en comparación con lo poco que ha vivido. Además, le impone exigencias físicas al pequeñito, que apenas está empezando a desarrollar su coordinación y cuyos músculos todavía no tienen fuerza para soportar el peso del cuerpo.

Hace poco me mudé a otro país, y me llevé un tiempo aclimatarme. Había labrado una estrecha relación con mis amigos y compañeros de la ciudad en que vivía antes, y me dolió dejarlos. Lo que más extrañé fue cuidar y enseñar a sus hijos. Probé sin mucho éxito otras facetas de nuestra labor voluntaria. En determinado momento, por ejemplo, concentré mis energías en una campaña para repartir

juguets y libros a niños necesitados. Sin embargo, al ver que la empresa no despegaba, me desanimé y me entraron ganas de desistir.

Una compañera mía tiene un nene que se llama Rafael. Desde que lo conozco, siempre ha querido gatear. Empezó empujando hacia arriba con sus bracitos temblorosos, y con el tiempo logró levantarse y ponerse a gatas; pero no lograba avanzar ni un ápice. Aquello duró varias semanas. Se levantaba y se balanceaba para atrás y para adelante apoyándose en las manos y las rodillas, pero no avanzaba. Si había un juguete que quería alcanzar, por mucho que se balanceara o se moviera sobre la barriga, no conseguía acercarse. A veces lograba desplazarse un poco, pero hacia atrás, y terminaba más lejos de su objetivo. Un día, después de hacer un esfuerzo descomunal, el pobrecito me miró todo frustrado, como suplicándome: «¡Tómame en brazos!».

Lo comprendí. Su mirada reflejaba mi sentir: yo también estaba contrariada con mi nueva situación. No obstante, sabía que todos aquellos esfuerzos le servían para tonificar los músculos y contribuían a su desarrollo motor. Lo tomé en brazos y lo animé un poco; pero lo puse nuevamente en el suelo para que siguiera esforzándose. Tenía que aprender a gatear solito; yo no podía hacerlo por él. A la larga se fortalecería y le agarraría el truco al asunto.

De repente caí en la cuenta de lo parecida que soy yo a él. Llevaba ya un tiempo esforzándome por aprender nuevos trabajos, un nuevo idioma, y adaptándome a una cultura distinta. Mi reacción natural había sido mirar a Jesús y decirle: «¡Tómame en brazos! ¡Sácame de este embrollo!» Pero Él sabía que aquella temporada de aprendizaje, por difícil que se me hiciera, me beneficiaría. Aunque Su amor siempre me da aliento, yo misma tenía que poner empeño y perseverar.

Aquello me ayudó a ver mi situación desde otra óptica. Si Rafael puede persistir, yo también puedo. Y cuando ya no aguante más o me desaliente luego de muchos *vanos* intentos, acudiré a Jesús para que me dé cariño, ánimo y fuerzas para seguir asimilando las lecciones que me depare la vida.

Rafael ya gatea, y está feliz de la vida. También está empezando a ponerse de pie apoyándose en algún objeto. Yo, por mi parte, también estoy haciendo mis pinitos en nuevas labores y ampliando mis horizontes. Estoy segura de que en poco tiempo los dos estaremos ya corriendo, siempre que no nos demos por vencidos.

JESSICA ROBERTS ES MISIONERA DE LA FAMILIA INTERNACIONAL EN ARGENTINA. ●



El éxito y *las rosas*

EDGAR GUEST

Quien quiera un jardín fragante,
un vergel de mil colores,
debe agacharse bastante
para cuidar de las flores.

Poco es lo que se alcanza
sin dar golpe, sin empeño.
No es rascándose la panza
como uno logra su sueño.

Te daré en lenguaje llano
una enseñanza valiosa:
Sin trabajo cotidiano
ni hay éxito ni hay rosas.

REFLEXIONES

La senda de la persistencia

Nunca faltarán los que te aseguren que no lograrás tu propósito. El progreso, sin embargo, siempre ha llegado por medio de los que estaban persuadidos de que sus planes eran realizables. *Perlas de Sabiduría*¹

No es que las personas que más logran estén exentas de problemas; simplemente están convencidas de que cada uno de ellos tiene solución. *PDS*

A los grandes personajes de la historia no se los recuerda porque no hayan cometido jamás un error o una falta, sino porque no dejaron que sus fallos los detuvieran. Siguieron adelante hasta triunfar. *PDS*

De un solo golpe no se derriba un roble.
Refrán español

El éxito es como un tesoro enterrado que solamente encuentran los más convencidos y perseverantes.
PDS

He aquí la gran clave del éxito: Pon todo tu empeño en tu trabajo, pero no te apoyes sólo en él. Pide a Dios con toda el alma Su bendición, y al mismo tiempo trabaja con toda diligencia, con toda paciencia, con toda perseverancia. Ora y trabaja. Trabaja y ora. *George Müller (1805–1898)*

No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos.
San Pablo, en Gálatas 6:9 ●

¹ El libro puede solicitarse escribiendo a cualquiera de las direcciones de la página 2.

PLANIFICACIÓN ESTRATÉGICA

¿TIENES EN ESTE MOMENTO UN GRAN RETO o proyecto entre manos? Seguramente ya te has hecho una idea general del rumbo que quieres tomar, pero vas a necesitar una estrategia, un plan gradual para alcanzar el objetivo.

Planificar la ejecución de un proyecto es en sí una inversión. Una planificación adecuada y prudente supone horas de trabajo, paciencia, investigación seria, asesoramiento y —para quienes incluimos una dimensión espiritual— oración. En todo caso, un buen plan compensa más que de sobra todo el tiempo y el esfuerzo que se hayan invertido en él.

Si bien las fórmulas para crear una estrategia son muchas, a continuación se presentan procedimientos de demostrada eficacia que tal vez te animen a probar.

1 Determina los objetivos a largo plazo. ¿Qué es exactamente lo que aspiras a lograr? Anótalo en un papel en términos muy concretos y concisos. Quédate con solo uno o dos objetivos primordiales, pues eso multiplicará tus posibilidades de éxito. Más adelante puedes ampliarlos o diversificarlos en la medida en que los recursos lo permitan.

2 Trázate metas a corto plazo que contribuyan al logro de los objetivos de más largo alcance. Para alcanzar los objetivos a largo plazo necesitas escalones, metas intermedias que te vayan acercando al destino final. Tales metas deben ser detalladas, concretas y verificables. Una meta que no se sabe cuándo se ha alcanzado, que no se puede cuantificar, está expresada en términos demasiado generales.

Es vital desglosar los grandes objetivos en pequeños escalones. Mientras más sencillos y alcanzables sean, mejor: así empezarás a ver progresos inmediatos. Es muy fácil pasarse de optimista y proponerse metas demasiado elevadas. Pero vale la pena recordar que toma tiempo alcanzar los grandes objetivos. Por eso es mucho más motivador tener metas intermedias. Así los progresos se hacen más patentes. Cada vez que alcanzas una de esas metas sabes que estás un poco más cerca del objetivo a largo plazo.

3 Identifica los obstáculos que puedan presentarse. Una vez que hayas determinado los objetivos a largo plazo y las metas a corto plazo, trata de prever los obstáculos, impedimentos y situaciones que podrían enredar el proceso y paralizar tus avances. Si estás al tanto de las dificultades que podrían presentarse, puedes ir buscando soluciones anticipadamente.

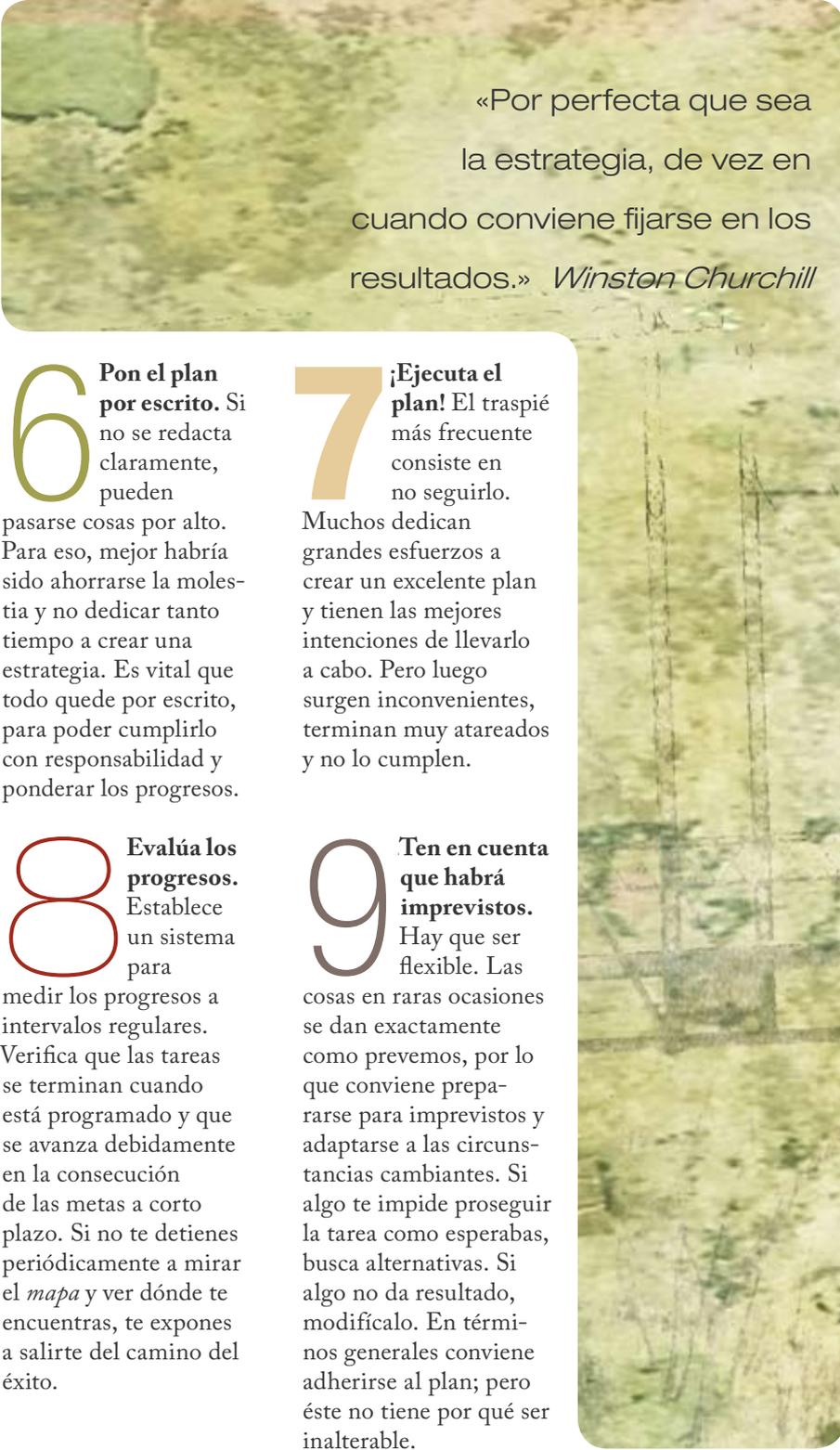
4 Formula una estrategia. Una vez concretados los objetivos a largo plazo y las metas intermedias, te hará falta un plan que establezca tareas específicas para alcanzar cada una de esas metas. Hay que ser pragmático: un plan muy ambicioso puede ser deslumbrante, pero si resulta muy complejo o difícil de llevar a la práctica, no levantará vuelo y por ende acabará siendo ineficaz.

Hay que determinar quién realizará cada tarea, quién dirigirá cada paso, cuáles serán los plazos y, si es posible a estas alturas, qué procedimientos se seguirán. Es vital que los encargados de cada tarea se responsabilicen de ella; de otro modo no habrá avances continuos.

5 Pide orientación a Dios. Una vez que hayas dado los pasos anteriores, pide a Dios que te confirme que vas bien encaminado, que has establecido un buen orden de prioridades, que no has pasado por alto nada sustancial, y que tanto los objetivos a largo plazo como las metas intermedias son realizables. «El corazón del hombre piensa su camino; mas el Señor endereza sus pasos»¹. «No te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y Él enderejará tus veredas»².

¹ Proverbios 16:9

² Proverbios 3:5,6



«Por perfecta que sea
la estrategia, de vez en
cuando conviene fijarse en los
resultados.» *Winston Churchill*

6 Pon el plan por escrito. Si no se redacta claramente, pueden pasarse cosas por alto. Para eso, mejor habría sido ahorrarse la molestia y no dedicar tanto tiempo a crear una estrategia. Es vital que todo quede por escrito, para poder cumplirlo con responsabilidad y ponderar los progresos.

8 Evalúa los progresos. Establece un sistema para medir los progresos a intervalos regulares. Verifica que las tareas se terminan cuando está programado y que se avanza debidamente en la consecución de las metas a corto plazo. Si no te detienes periódicamente a mirar el *mapa* y ver dónde te encuentras, te expones a salirte del camino del éxito.

7 ¡Ejecuta el plan! El traspie más frecuente consiste en no seguirlo. Muchos dedican grandes esfuerzos a crear un excelente plan y tienen las mejores intenciones de llevarlo a cabo. Pero luego surgen inconvenientes, terminan muy atareados y no lo cumplen.

9 Ten en cuenta que habrá imprevistos. Hay que ser flexible. Las cosas en raras ocasiones se dan exactamente como prevemos, por lo que conviene prepararse para imprevistos y adaptarse a las circunstancias cambiantes. Si algo te impide proseguir la tarea como esperabas, busca alternativas. Si algo no da resultado, modifícalo. En términos generales conviene adherirse al plan; pero éste no tiene por qué ser inalterable.

10 Evita los enredos. Cuidado con los añadidos y las complicaciones que pueden costar más tiempo y recursos de los destinados a alcanzar una meta determinada. Inicialmente, cuando se traza un plan, parece bastante sencillo; pero cuanto más se avanza, más se complica, o bien porque se incorporan nuevas ideas, o porque resulta más complejo de lo que parecía, y a veces por ambas razones. Procura percartarte de cuándo un plan está sobrecargado, y determina lo que es necesario y lo que no lo es. No tengas reparos en eliminar lo superfluo y reducir lo que simplemente absorbe demasiados recursos.

11 Celebra los éxitos, los hitos que se vayan alcanzando a lo largo del camino. No esperes a haber alcanzado los objetivos a largo plazo. Celebrar el cumplimiento de las metas intermedias produce satisfacción y genera entusiasmo. ●



PARA RECIBIR ORIENTACIÓN DIVINA

¿SERÁ QUE DIOS SE INTERESA por cada uno de nosotros? ¿Es cierto que desea darnos soluciones, bendecir nuestros esfuerzos, ayudarnos a sacarle el máximo provecho a la vida y convertirnos en las mejores personas que podemos llegar a ser? Y por último, ¿es capaz de guiarnos paso a paso en ese proceso? La respuesta a esas tres preguntas es un sí rotundo.

Él sabe que en la vida se nos plantean interrogantes y dificultades, y quiere darnos respuestas y soluciones. Para ello creó un sistema de emisión y recepción, un canal de comunicación entre Él y nosotros que nos permite hablarle en oración y a cambio captar los mensajes que nos transmite a cada uno en particular.

Aunque no te consideres muy espiritual ni te sientas muy cerca de Dios, no te preocupes, pues Él le habla a cualquiera que tenga la fe de un niño. Desea hablarte y cultivar contigo una relación más estrecha, con el fin de mejorar tu vida.

El primer paso consiste en creer que existe una dimensión espiritual. A continuación debes hacer a un lado lo que te dicen los sentidos —a veces incluso lo que te dicta el sentido común— para dar lugar a lo que Dios quiera decirte. Una vez superados esos titubeos, estás listo para comenzar en serio.

Busca un lugar tranquilo y tómate unos momentos para hablar con Dios. Quizá tengas una pregunta específica que hacerle. Plánteasela. También es posible que no tengas nada en particular que preguntarle, pero sientas curiosidad por saber lo que Él quiere decirte. En cualquier caso, una vez que le hayas expresado que quieres que te hable, esfuérzate por concentrarte y escuchar espiritualmente lo que Él te responda.

RAFAEL HOLDING

A veces Dios nos habla recordándonos un versículo o un pasaje de la Biblia que hemos leído o memorizado. Si ese versículo se aplica a la situación en que estás o a la decisión que te incumbe en ese momento, bien puede ser la solución clara y sencilla que buscas.

En otras ocasiones, es posible que el Señor te dé un mensaje que nunca hayas oído, que no había transmitido a ninguna persona con esas mismas palabras. En algunos casos puede que el estilo del mensaje sea un poco formal; en otros, el lenguaje será sencillo y coloquial. El Señor puede expresarse como quiera sobre cualquier tema, aunque normalmente le habla a cada uno de la manera que le resulta más clara y reconocible. Es fácil rechazar esa voz interior razonando que se trata de nuestros propios pensamientos, sobre todo cuando apenas estamos aprendiendo a escuchar al Señor. Lo importante es aceptar que es Él quien habla por medio de nosotros. Cuando le pidas con sinceridad que te hable, Él lo hará. «Pedid, y se os dará»¹. Dios sacia de cosas buenas a los que tienen hambre espiritual².

En el momento en que te venga un mensaje, procura no analizarlo, descomponerlo ni juzgarlo, ya que eso podría interrumpir el flujo. Eso sí, conviene estudiarlo más tarde. Por eso, a menos que sea muy breve, es recomendable escribirlo o mecanografiarlo conforme te llega, para no olvidar ninguno de los detalles.

¹ Mateo 7:7

² Lucas 1:53

Mientras recibes un mensaje de Dios puede que experimentes una diversidad de emociones. Hay quienes se sienten dichosos o eufóricos; otros se ponen un poco nerviosos; otros rompen en llanto. Muchos, sin embargo —probablemente la mayoría— no sienten nada particular. Hay también quienes a veces sienten algo y otras veces no. En todo caso, la validez del mensaje no depende de las emociones o sentimientos que suscite. «Por fe andamos, no por vista»¹, y menos aún por sensaciones.

No te decepciones si la primera vez que guardes silencio y le pidas a Dios que te hable no te llega ningún mensaje largo y elocuente, aunque bien puede ocurrir. Lo normal es que con el tiempo, a medida que adquieras experiencia y ejercites tu don de escuchar a Dios, los mensajes que recibas sean más detallados y completos. ¡No tires la toalla! La práctica hace al maestro.

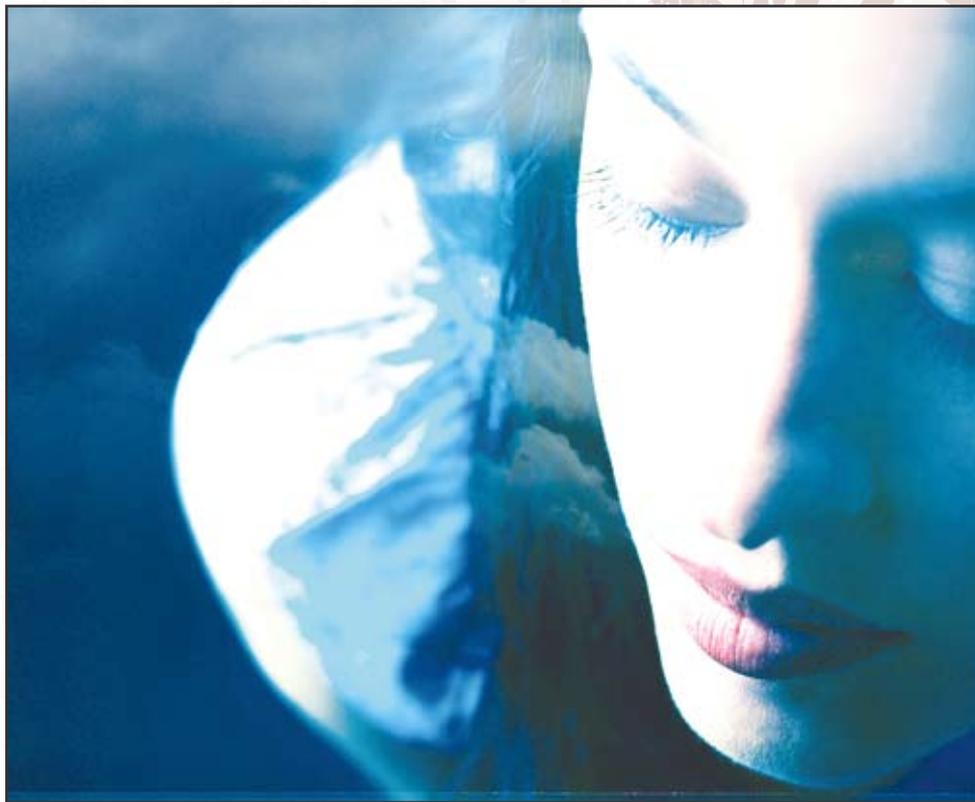
Además, no olvides que un mensaje del Cielo no tiene por qué ser largo para expresarte exactamente lo que Dios quiera decirte en determinado momento. Hay ocasiones en que el Señor te da la solución que necesitas con una sola frase. Claro que antes de volver a tus quehaceres conviene que esperes un poquito, por si acaso quiere decirte algo más. Por otra parte, una vez que compruebes que Él ha terminado de hablar, agrádecesele y confía en que las palabras que te expresó encierran la solución que buscabas.

También puede ocurrir que te distraigas tanto con otros pensamientos que no llegues a oír nada. No te preocupes. A veces resulta difícil concentrarse. El Señor entiende nuestras fla-

quezas humanas. Te falta práctica todavía. El solo hecho de que lo intentes es señal de que estás haciendo progresos. No desistas.

Procura tomarte unos minutos cada día para orar y alabar al Señor. A continuación, preséntale la *pregunta del día*, por así decirlo, y quédate unos momentos escuchando Su respuesta o cualquier otra cosa que desee comunicarte. Conforme vayas adquiriendo el hábito, se te hará más fácil escuchar a Dios. Si sigues fortaleciendo tu fe con la lectura de la Palabra escrita de Dios y cultivas asiduamente este don de Su Espíritu, Dios no te defraudará. Él ha prometido hablarte y no faltará a Su promesa. ●

(EXTRACTO DEL LIBRITO *ESCUCHA PALABRAS DEL CIELO*, DE LA COLECCIÓN *ACTÍVATE*, EDITADA POR AURORA PRODUCTION. SI QUIERES MÁS EXPLICACIONES SOBRE EL DON DE PROFECÍA, SOLICITA EL LIBRO ESCRIBIENDO A CUALQUIERA DE LAS DIRECCIONES QUE APARECEN EN LA PÁGINA 2.)



¹ 2 Corintios 5:7

CÓMO DESPEJÉ MI BUZÓN DE ENTRADA

ADMITO QUE NO ESTÁ completamente vacío. No pretendo eso. Sin embargo, en el último mes pasé de una situación de larga data en la que tenía entre 100 y 150 mensajes acumulados en mi bandeja de entrada a una en la que en cualquier momento tengo entre 7 y 30. Eso, claro está, a excepción de cuando abro mi programa de correo por la mañana y me llueven los mensajes.

Para gran parte de mi trabajo de gerente utilizo el correo electrónico. He leído consejos de expertos en eficiencia que recomiendan no estar pendiente de la bandeja de entrada. Entre otras cosas dicen: «Fíjate ciertas horas para revisar el correo», o: «No interrumpas lo que estés haciendo para leer y responder cada mensaje que te llegue». Eso siempre me pareció estupendo. No atender cada mensaje apenas llega me dejaría más tiempo para abordar lo prioritario y las tareas de mayor envergadura. Además, sufriría menos estrés. Pero ¿qué podía hacer con mi bandeja de entrada? Seguramente los mensajes se acumularían más que antes. Otras personas se molestarían conmigo, pues retrasaría su trabajo. Ya me imaginaba todo el tiempo, la mano de obra y el dinero que se perdería si no respondía o atendía los contratiempos que surgieran. Me pasé una película de todas las calamidades que podían acontecer.

El hecho es que una buena porción de mi trabajo, incluidos algunos de los

aspectos más importantes, gira en torno a mi bandeja de entrada. En efecto, todos los días tengo que leer muchos mensajes, sopesarlos y dar respuestas, de modo que abrirla durante solo un par de horas simplemente no resulta. Se dan incluso casos en que tengo que encargarme de asuntos con bastante celeridad. Probé diversas técnicas de concentración y economía de tiempo, que fueron medianamente eficaces; pero el problema de la acumulación subsistía. No obstante, hace poco descubrí algo que me permitió hacer algunos avances.

Me tomé un par de semanas para alejarme de la oficina y trabajar en un lugar tranquilo. Fue ahí que se me ocurrió una idea. A decir verdad, tengo que reconocer que fue Jesús quien me la dio: Comenzar la jornada sin abrir mi bandeja de entrada y en cambio atender uno o dos asuntos pendientes de máxima prioridad. «¡Uy! ¿Comenzar la jornada de trabajo sin mirar la bandeja de entrada? ¿No revisarla hasta las 11 de la mañana o el mediodía? ¿En serio?»

Eso hice religiosamente todos los días durante aquellas dos semanas. Hubo un par de días en que a ninguna hora pude conectarme a Internet para recibir mi correo. Aquello me tenía con los nervios de punta. Pero Jesús me dijo textualmente: «El mundo no se detiene cuando tú te detienes». Eso sí que me pegó duro. Naturalmente, era la verdad, y tuvo en mí un efecto liberador.

En el transcurso de esos días se me hizo patente un principio que había oído muchas veces: Que por medio de la oración podemos lograr más que con nuestros propios esfuerzos. Nada sacaba con preocuparme por mensajes urgentes que no había recibido y que por tanto no podía responder. En cambio, oré por todos los trabajos en curso y por las personas que los estaban realizando. Eso me dio paz interior, además de una jornada de trabajo ininterrumpido.

¿Qué sucedió entretanto con mi bandeja de entrada? Que a lo largo de esas dos semanas, la cantidad de mensajes no aumentó; siguió siendo más o menos la misma. A pesar de mi *negligencia* al no dedicarle prácticamente toda mi atención, el número de mensajes por contestar no se incrementó.

Un par de días antes del final de mi retiro, tuve una revelación: ¿Por qué no habría de resultar aquello mismo en mis circunstancias normales de trabajo? Me decidí a probarlo.

Al sentarme frente a mi escritorio el primer día, en lugar de abrir mi programa de correo electrónico, me pasé 15 minutos orando por los diversos trabajos que teníamos entre manos y por los compañeros que estaban a cargo de ellos. Después abrí mi lista de tareas pendientes y comencé por el primer ítem: una carta que llevaba demasiado tiempo postergando. Luego pasé a varios de los siguientes. A eso de las 11 de la mañana revisé mi correo electrónico y respondí a los asuntos más urgentes.

Al cabo de unos 10 días de ese nuevo *modus operandi*, se produjeron como por arte de magia dos resultados notables: logré eliminar una impor-

tante lista de asuntos pendientes que arrastraba desde hacía demasiado tiempo, y el número de mensajes en mi bandeja de entrada se redujo de unos 70 —que ya estaba bastante bien— a unos 10, que sin duda está mucho mejor. Es decir, que había despejado mi bandeja de entrada no haciéndole caso.

Podría alegar que fue un milagro, pero no creo que fuera el caso. Pienso más bien que puede atribuirse a que acaté los consejos de gente que conoce su tema, o sea, a los expertos en administración del tiempo y por supuesto a Jesús. Por fin me puse a hacer las cosas como desde hacía mucho tiempo sabía que debía hacerlas. Antes me resistía a ello; aducía que ese no era mi estilo y que no se adaptaba a mi personalidad. Ahora me siento más flexible y rejuvenecida. Estoy aproximándome al hito de las seis semanas, que —según dicen— es el tiempo que se tarda en interiorizar un nuevo hábito. Por la gracia de Dios, creo que lo lograré.

En este momento puedo afirmar con convicción que mi bandeja de entrada está a mi servicio, y no yo al suyo. Ya no me dicta lo que debo hacer. Ahora no es más que un medio, un instrumento para ayudarme a cumplir con mis obligaciones. Cómo será que hasta tengo tiempo para escribir este artículo.

(Aclaración: Puede que esta táctica no le funcione a todo el mundo, pues cada persona y cada situación son distintos. Si a ti no te resulta, estoy segura de que Jesús te ayudará a dar con una solución que sí te sirva.)

JESSIE RICHARDS ES DIRECTORA DE PRODUCCIÓN DE «CONÉCTATE» Y DE OTRAS PUBLICACIONES DE LA FAMILIA INTERNACIONAL. ●

AUDIENCIA CON JESÚS

EJERCICIO ESPIRITUAL

Jesús dijo: «Las palabras que Yo os he hablado son espíritu y son vida»¹. La Palabra de Dios —la Biblia—, así como las publicaciones inspirativas de corte devocional basadas en la Biblia, como la revista *Conéctate*, nos alimentan y nos mantienen espiritualmente vivos y saludables. Así como es preciso comer para tener fuerzas físicas, también debemos nutrarnos de la Palabra para tener fuerza espiritual.

La dificultad que se nos presenta a muchos cuando nos disponemos a leer es que nos distraemos fácilmente con los asuntos pendientes del día. A veces la solución consiste simplemente en esforzarnos un poco más. El siguiente ejercicio espiritual puede resultar útil.

La próxima vez que te sientes a leer la Palabra de Dios, imagínate que Jesús está sentado a tu lado. No te limites a leer lo que está escrito: hazte la idea de que Él te dice esas palabras cara a cara en una audiencia privada. En espíritu, Él siempre está contigo²; pero si estuviera presente en cuerpo humano, seguramente estarías pendiente de cada palabra que te dijera.

Así debes considerar tus ratos de lectura de la Palabra: como una audiencia personal con Jesús, el Rey de reyes, en la cual te ofrece incomparables palabras de sabiduría, instrucción, orientación, inspiración y ánimo.

«Fueron halladas Tus palabras [las de Dios], y yo las comí; y Tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón.» *Jeremías 15:16*

¹ Juan 6:63

² Hebreos 13:5

COMIENZA BIEN EL DÍA: ¡ESCUCHA AL SEÑOR!

DAVID BRANDT BERG

Haz la prueba: tómate todos los días un rato de oración temprano en la mañana. Antes de iniciar tu jornada, pídele ayuda al Señor. Ni bien te despiertes, antes de hacer ninguna otra cosa, habla con Dios. Escucha Sus instrucciones para el día. Te sorprenderá cómo Él te evita o te resuelve muchas complicaciones antes que comience siquiera la jornada.

En cambio, si te zambulles en todos los problemas, las dificultades y el trajín cotidiano sin detenerte a hablar con el Señor y recibir Sus instrucciones, serás como un músico que toca primero el concierto y afina después el instrumento. Comienza el día orando y leyendo la Palabra de Dios. Antes que nada, ponte en armonía con Él.

Aparta de tus pensamientos esa idea de que orar es algo engorroso o de que no dispones de tiempo. Cuanto más intensa se presente la jornada, más motivos tienes para orar y más tiempo deberías dedicar a ello. Esos minutos que pases orando te ahorrarán muchísimo trabajo y esfuerzo después. Si pespuntas la jornada con oración, es menos probable que se te descosa. Así de sencillo es.

JESÚS, EL GRAN SOLUCIONADOR

ORACIÓN DE MARÍA FONTAINE

Gracias, queridísimo Jesús, por ser nuestro gran solucionador. Viniste al mundo para resolver el mayor problema de la humanidad —nuestra necesidad de salvación— y para librarnos de tener que expiar nuestros pecados. Durante Tu estancia en la Tierra resolviste muchos otros problemas. Cuando se acabó el vino en la boda, creaste más vino¹. Cuando las personas acudían a Ti con enfermedades —males que padecían incluso desde hacía años—, las sanabas y librabas². Cuando no había comida para las multitudes a las que estabas instruyendo y todo el mundo tenía hambre, multiplicaste los panes y los peces³. Cuando los dirigentes religiosos de la época quisieron apedrear a una adúltera, te viste en un gran dilema. No obstante, con gran sabiduría, humildad y amor pusiste a los hipócritas en su lugar, y además de salvar a aquella mujer, la ayudaste a cambiar⁴.

Y todos los días de mi vida te haces presente para ayudarme a resolver mis problemas. ¡Te lo agradezco! Sé que a veces soy una calamidad. Como todo ser humano, cometo errores. A veces digo y hago cosas inoportunas, u ofendo sin querer a los demás. Por eso te necesito tanto.

Te ruego que me ayudes a ver los problemas como desafíos, no como callejones sin salida ni como catástrofes. Dame la certeza de que estás siempre presto a asistirme y de que ningún problema es demasiado complejo para Ti. Te agradezco que te las ingenies para transformar cada conflicto o dificultad en un peldaño en el que apoyarme para hacer más progresos. Sabiendo que tienes poder para resolver los problemas a los que me enfrento hoy, invoco en este momento Tu ayuda. Amén. ●

¹Juan 2:1-11

²Mateo 12:5; Lucas 4:40

³Mateo 14:15-21

⁴Juan 8:3-11



LECTURAS ENRIQUECEDORAS

Eficiencia a la manera de Dios

Fíjate metas realistas.

Lucas 14:28-32

Pide orientación a Dios.

Proverbios 2:6
Proverbios 3:5,6
Proverbios 16:3
Proverbios 19:21
Jeremías 33:3
Santiago 1:5

No intentes hacerlo todo por tu cuenta; pide consejo y trabaja en colaboración con otros.

Proverbios 8:33
Proverbios 11:14
Proverbios 15:22
Eclesiastés 4:9,10

Invoca la ayuda divina.

1 Crónicas 16:11
Salmo 37:5
Salmo 121:2
Isaías 50:7

Persevera a pesar de las dificultades.

1 Corintios 15:58
Gálatas 6:9

Disfruta del resultado de tus labores.

Proverbios 12:11a
Proverbios 12:14b
Proverbios 13:19a
Eclesiastés 3:13

UNA AYUDITA DE JESÚS

Un niño se esforzaba por levantar un objeto muy pesado. Su padre entró en la habitación y al verlo le preguntó:

—¿Estás empleando todas tus fuerzas?

—¡Claro! —exclamó el chico impaciente.

—Me parece que no —señaló el padre—. No me has pedido que te ayude.

Lo mismo nos sucede a nosotros. Muchas veces, una ayudita de Jesús es justo lo que nos hace falta.

Trabaja conmigo

Cuando trabajas mano a mano conmigo, cuentas con la ayuda del compañero que más aptitudes tiene y más tareas es capaz de realizar a la vez. Créeme que no hay nada que Yo no pueda hacer.

Considérame no solo como un guía y consejero espiritual, sino como alguien que es capaz de arremangarse y meter las manos en la masa para ayudarte. Puedo ahorrarte horas y horas de trabajo encargándome de los aspectos invisibles de ciertas situaciones. Hasta puedo encargarme de algunas de ellas antes que tú intervengas siquiera.

Dime en concreto lo que quieres que suceda y déjalo en Mis manos. No te preocupes ni te alteres. Tampoco tienes que andar inspeccionándolo todo para asegurarte de que hago la tarea. ¡Claro que la estoy haciendo! Ten fe. Eso aportará toda una nueva dinámica a nuestra relación.

Aquí tienes la clave del éxito. Déjame llevar una buena parte de la carga, que es precisamente lo que deseo. Encomiéndamelo todo en oración. Confía en que me haré cargo de los trabajos más pesados. Soy capaz de mover fácilmente algunos de esos obstáculos que parecen tan difíciles de retirar, y de hacer que todo encaje en su debido lugar. Dame ocasión de ayudarte, de realizar parte del trabajo.

